

NO. 21 | MX
2023

Lixboa



AÍDA, AMORITA Y LUCÍA

NUESTRO TIEMPO ES AHORA

EDITORIAL

Nuestro *Blackjack* esta sobre la mesa. Toda lucha es necesaria y aquí dialogamos desde distintos frentes.

Con el estreno de la obra *Emilia*, llegan a nosotros las reflexiones de Aída López, Amorita Rasgado y Lucía Uribe, quienes juntan sus voces en un texto que celebra ser mujer y enciende la llama del resto de nosotros. La actriz y directora, Diana Sedano nos comparte su pensar alrededor de ser mujer en la escena mexicana y, por otro lado, el activista Guz Guevara charla con nosotros sobre los cruces de caminos que existen entre la lucha disca y la comunidad LGBTQ+. Por último, cerramos con las reflexiones de Cuauhtli Jiménez, próximo a estrenarse con el personaje de *ÉL* en la obra *7 Veces Adiós*.

Con una carta tapada, subimos las apuestas. Apostamos por contribuir a la apertura de espacios de representación, donde todes tengan cabida. Nuestra mano, parece, es la ganadora.

DIRECTORIO

Director Editorial
iEve González

Gerente Editorial
Sally Talavera

Coord. Editorial
Carlos Yabib

Jefe de Producción
Roger SH

Colaboradores
Claudia Arellano
Alejandra Áviles
Alex Campos
Pedro A. Cruz
daken
Mago Reyes
David Sula
Karolina Ulloa
Andrés Velasco

Corrección de Estilo
Estefanía Arista

Equipo Editorial
Andy González
Ikram Casas
Ilse Hernandez

Diseño Editorial
Studio Shulo

Asesor de Marketing
Carlos Valencia

Portada

Foto: iEve González
Makeup: Antonio Ruz
Asist. MUA: Nan GC
Hair: Salvatore OJ
Styling: Le Kirikou Martin
Producción: Roger SH

Contacto
info@dixpamag.com

gerencia@dixpamag.com

ÍNDICE

04

Calendaria

05

Mi día en Moda Grande

08

Diana Sedano

19

Guz Guevara

30

Emilia

45

Jerónimo Sainz

57

cuauhtli Jiménez

64

Pandurata

68

VIHda Positiva



CALENDARIA

EMi!A

CENTRO CULTURAL HELÉNICO | 30/MARZO AL 21/MAYO



**Imaginaciones
radicales**

MAM | TODO ABRIL

**Nido,
de Tarik Kiswanson**

MUSEO TAMAYO | 3 DE ABRIL



**The Super Mario Bros.
Movie**

CINES | 5 DE ABRIL

Feist - Multitudes

MUSIC APPS | 14 DE ABRIL



**Mighty Morphin Power
Rangers: Once & Always**

NETFLIX | 19 DE ABRIL

Bones and All

AMAZON PRIME | 20 DE ABRIL



**The Smashing Pumpkins
atom**

MUSIC APPS | 21 DE ABRIL



MI DÍA EN MODA EN GRANDE

Con espacios como Moda en Grande, las personas con tallas como la mía estamos un paso más cerca de una pluralidad real.

Por: Andrés Velasco

El pasado 25 de febrero tuve la oportunidad de ir a la exposición Moda en Grande, donde marcas de todo el país se juntaron con el propósito de dar una alternativa de moda para gente de tallas grandes.

La idea surgió gracias a Arhe Molina, una blogger y activista, quien lucha por la apertura de la industria de la moda para crear ropa que contemple tallas XL y más. Desde su blog, *Yo curvilínea*, viene construyendo una trinchera en la que puede darle voz a las mujeres del mundo de la moda que, muchas veces, son pasadas por alto.

La cita de esta expo fue en Doméstico Condesa, donde encontré muchísimas marcas de ropa *plus size* yendo desde el tacón con estoperoles y la ropa deportiva, hasta la lencería más coqueta. Me sorprendió la cantidad de expositores acaparando los dos pisos del lugar, al igual que la variedad tan alta de modelos y propuestas en las tallas que más cuesta encontrar en tiendas departamentales.

Tal vez yo nunca había caído en cuenta de lo difícil -o, de plano, imposible- que es encontrar tacones que acomoden a los pies más grandes, lo mismo con arneses hechos a la medida que valorizan a todos los tipos de cuerpos que los quieran usarlos o la lencería que se aleje del calzón de luchador, al que tantas personas se ven relegadas porque es lo único que se distribuye en tallas grandes.

Moda en Grande fue un espacio libre para las corporalidades gordas, con muchas actividades, además de la venta, que trabajaron el empoderamiento y la aceptación física, así como talleres de *styling* y, bueno, también, y por desgracia, no faltó una que otra persona que quiso incomodar a quienes asistimos: haciendo uso de comentarios envenenados con odio, pero a quienes Arhe les contestó con una maestría sólo apta para alguien



que organiza un evento tan generoso y necesario.

A partir de ese día, me volví más consciente de la moda que hay para la gente grandota como yo. Y aunque me hubiera gustado ver a más expositores con ropa para hombre, de todas maneras sentí una calidez infinita al ver cómo tantas personas eran libres de escoger la prenda que más les gustara porque sí o sí encontrarían la talla necesaria.

El único *plot twist* personal que les tengo del evento, fue que me acompañó mi mamá. Por lo mismo, la prueba de fuego sería que ella también comprara algo entre tanta oferta: tanto ella como yo salimos con bolsas y bolsas para renovar nuestros roperos, gracias a que los precios de lo que nos llamó la atención eran súper accesibles.

Me gustaría agradecer de todo corazón a Arhe por brindarnos este espacio en el que me sentí bienvenido y donde tuve la fortuna de conocer mujeres emprendedoras

que abren muchísimas posibilidades nuevas de moda para cada tipo de cuerpo imaginable, rompiendo con lo que tenemos tan normalizado y que tanto daño nos ha hecho.

Moda en Grande se sintió como el conjunto de personas que han experimentado el rechazo de las grandes marcas, mismas que sólo diseñan para ciertos estándares (ficticios) de belleza y, en serio, espero que pronto se repita esta exposición y logre una visibilidad todavía mayor en espacios más grandes, para que nuestra comunidad gorda sepa dónde encontrar soluciones para sus guardarropas en compañía de diseños y personas que nos hagan sentir validación y aceptación.

Shout Out a:

OKYOUR – @okyourmx

Yemaya Lingerie - @yemaya_lingerie

Piicky Line - @piicky.line

Valerosa - @valerosa

Papaya - @papaya.mexico

Pura Vida- @puravida.swimwear

A portrait of a woman with dark hair and bangs, wearing a black top and large hoop earrings. She is looking over her shoulder towards the camera. The background is a solid dark blue.

DIANA SEDANO

“ESPERARÍA QUE EL TEATRO SEA UN LUGAR DONDE SE DISCUTAN LAS IDEAS EN SERIO, EN DONDE ALGO SE PONGA EN TELA DE JUICIO, DONDE NO NECESITEMOS ESTAR DE ACUERDO.”

Por: Pedro A. Cruz

Foto: iEve González

La actriz, directora y gestora Diana Sedano nos habla de cómo es ser mujer en el medio de los escenarios de teatro mexicano, así como las limitaciones, posibilidades y los replantamientos que considera necesarios para una escena que se transforma constantemente.

Dixpa - Entiendo que has estado más involucrada en el teatro, en términos generales, pero ¿qué encuentra en esta disciplina una actriz como tú? ¿Qué encuentra en esta disciplina una directora?

Diana Sedano - Sí, me dedico al teatro fundamentalmente, sí, pero últimamente también me involucré un poco en el cine y empecé a hacer dirección de casting y a coachear actores naturales. El teatro es mi lugar fundacional, eso lo tengo muy claro. Como actriz, siento que nos permite mucho más juego escénico y juego actoral porque siento que el cine, salvo que tengas un personaje para desarrollar a lo largo de una película o una serie, no tiene las mismas posibilidades. De otra manera, entre esas grandes producciones, salvo honradas excepciones, todo está en función de factores como la edición y otras cosas donde el actor no tiene injerencia. De hecho, a veces hasta se pierde lo que haces y en el teatro, pues, es más un lugar de juego y conocimiento. La actuación es de los únicos espacios donde se juntan conocimiento y reconocimiento sobre el mundo.



D - ¿Cómo terminas por convertirte en directora?

DS - Estuvo chistoso: siento que siempre tuve la curiosidad, aun cuando estaba estudiando. Mi madre era actriz y decidió dejar de actuar porque tenía una compañía en Cuernavaca donde, a veces, se encargaba de dirigir. Ella producía las cosas que deseaba hacer y, por eso, crear con libertad siempre estuvo en mi cabeza. Sólo decidí pausar un momento la idea para estudiar y entrar en una dinámica más construida alrededor de la actuación. Total que di un rodeo para llegar al lugar que me fundó y, un buen día, yo tuve esta necesidad de hacer una obra llamada *El Tornaviaje*: que habla sobre mí y mi relación con mi padre. Cuando empecé a investigar y a contarle del proyecto a amigos, sobre todo a hombres que trabajan como directores y dramaturgos, me decían “yo te ayudo a escribirla”, “yo te la dirijo” y yo sólo pensaba “esto no va a funcionar así”. Eventualmente, tomé la decisión de juntar esfuerzos con otras personas, que fueron Ricardo Rodríguez y Ceci Ramírez Romo, para que me acompañaran en el proceso. Por un tiempo no supe qué estaba haciendo: si dirigíamos juntos, si ellos me dirigían a mí, si yo lo estaba haciendo sola, en fin. Me costó mucho trabajo poner el crédito de quién dirigió esta obra y así entendí que vivo la dirección como un gesto colectivo y por eso me decidí a, sobre todo, codirigir. Después de *Tornaviaje* codirigí una obra para la UNAM con Mariana García Franco y este año me llamaron de la Compañía Nacional de

Teatro para dirigir otra obra: yo no sabía por qué me hablaron, si se trata de una compañía tan importante. Por más que uno tenga ciertas ideas de sí mismo o cierto ego, se sabe a qué directores y directoras convocan y me pareció que yo no tenía el perfil completo. Aunque, probablemente, sí tengo el artístico o el actoral para ser convocada, no sentía que tuviera el necesario para participar en la dirección.

Primero dije “déjenme pensarlo” y estuve a punto de rechazar el proyecto. Luego estuve a punto de decir que sí, pero en codirección con Ricardo, que es con quien más trabajo. Pero antes de darles mi respuesta final, pregunté cómo habían llegado a mí y dijeron que por Valeria Loera, que ella me había propuesto. Ahí me detuve un momento y dije “¿por qué si esta mujer, que escribió un texto padrísimo y divertidísimo, me está convocando a mí yo pienso que necesito a alguien más para entrarle?” Ahí dije “ésta me la aviento sola” y así se dio mi primer crédito individual en dirección.

Yo construyo este ejercicio desde un espacio muy particular: no sé bien cómo, pero lo he vivido como actriz, en el sentido de que nunca tengo nada por seguro ni doy las cosas por sentado. Todo, hasta cierto punto, lo aprendo en el proceso. Sentí que me convenía jalar eso al área de dirección. Aunque sabía cosas como, por decir, hacia dónde llevar los textos y las producciones, también le perdí pudor a cosas como admitir “no sé como resolver esto. Déjenme pensarlo”. Lo más normal es que,

quienes se encargan de la dirección, aseguren tenerlo todo claro.

D - El espacio de dirección del teatro casi siempre lo ocuparon hombres, pero poco a poco están cambiando estas cosas en nuestro país con tu llegada y la de otras directoras, la llegada de nuevas dramaturgas o la Compañía Nacional buscando hablar de circunstancias donde, hasta hace muy poco, nunca entraban... ¿cómo vives este tipo de cambios?

DS - Yo los vivo como un privilegio: no me puedo hacer wey. Estoy en un lugar donde lo que hasta hace unas décadas no representaba una ventaja, ahora lo es. Ahora, por ejemplo, que estuve en el Ciclo de Dramaturgia y Creación Escénica Contemporánea Escrita y Dirigida por Mujeres, entrevisté actrices mayores de 60 años y todas hablan de directores en masculino: Nancy Cárdenas fue de las únicas directoras que sonó entre los nombres típicos de esa época. Fue un tiempo donde sé que era muy difícil pensarte o imaginarte como directora porque los referentes eran pocos. De hecho, yo creo que el decidirme por la actuación en un primer momento también sucedió porque no imaginaba siquiera que existía un camino como directora: gracias a las puertas que han abierto las discusiones públicas modernas fue que empecé a vislumbrar mejor esta oportunidad y, bueno: apareció. Estoy agradecida con el tiempo donde me tocó vivir porque me parece que es una fortuna no sólo para mí, sino para todas las mujeres incluso si nos toca pelear con cosas desalentadoras.

AHORA TENEMOS UN COMPROMISO MAYOR CON CIERTOS TEMAS Y ME SIENTO CONTENTA DE VIVIR EN UN MOMENTO ASÍ

Ahora yo veo, porque también doy clases, que cuando mis alumnas me miran a mí dirigir o me ven al frente de proyectos, ellas empiezan a concebir sus posibilidades en torno a la creación de maneras muy distintas: eso siempre es motivador. Hace falta reconocer que estamos en un momento social donde, claramente, muchas instituciones y foros, desde los lugares más comerciales hasta los más puristas, buscan cómo agarrarse de ciertos temas que están latentes, como la discusión sobre el género o la violencia, pero al final somos las personas quienes alimentamos o descuidamos las discusiones. Hay que asumir nuestra responsabilidad: ahora tenemos un compromiso mayor con ciertos temas y me siento contenta de vivir en un momento así.

También creo importante decir que nunca me he sentido menos por ser mujer: nunca. No sé si es por cómo me educaron, porque vengo de una familia de puras mujeres donde todas son grandotas y cabronas, o no sé qué sea. Pero eso no significa que no haya vivido atropellos como artista. Hoy en día, como mujeres, estamos en un momento duro porque seguimos en un punto histórico transicional, pero también es un momento donde podemos ser quienes so-



VIVO DE ACUERDO AL TIEMPO Y VIVO CADA TIPO DE TEATRO DE LA MISMA MANERA

mos sin dejarnos engañar por el espejismo del pasado. No hay que quitar el dedo del renglón, sino hablar y preguntarnos ¿qué queremos decir? Y no por ser mujeres y directoras tenemos que compartir los mismos temas, porque igual pasa que un día quiero hablar del ojo de Dios y al otro de un perro. Siento que la contraparte del momento que vivimos en la actualidad es que, cada vez que haces una obra, te preguntan exactamente las mismas cosas: como si vinieran escritas en el mismo catálogo de preguntas formuladas.

D - ¿Cómo asumes la existencia de la diversidad en este momento histórico? ¿Cómo se encuentran las palabras para construir otros discursos que ocurran más allá de temas como la violencia?

DS - Yo creo que se debe asumir lo que a cada quien le atraviese: si es un perro, bueno, pensaremos en cómo camina o cruza la calle o si es para explorar la violencia de género o si es lo que sea, pues ya encontraremos sus detalles. Cada persona necesita hacerse cargo de lo que en verdad le resulta importante o lo que le surge desde dentro como respuesta a cada situación. En estos

momentos de creación y creatividad es que también existe un momento donde puedes encontrar una cierta originalidad para compartir tus resultados. A mí me sorprende que, de pronto, ya todo el mundo artístico hable de lo mismo y lo haga de la misma manera. Yo sí me pregunto “¿eso no es peligroso?” Peligroso y sospechoso, en realidad, porque es raro hallar discursos tan homogéneos en el arte: yo sí respondo “ay, ya no quiero hablar de eso” cuando veo que hay mucha gente repitiéndose y prefiero buscar qué cosas diferentes puedo aportar a la discusión.

D - ¿Qué esperas de los escenarios nacionales en general? ¿Hacia dónde crees que tendría que caminar el nuevo teatro mexicano?

DS - Para mí es difícil pensar en el futuro. No sé si fue la pandemia, pero es difícil imaginarlo, sea el mío o el del teatro. Habito más la inmediatez y ojo que no lo digo con frivolidad: sólo vivo de acuerdo al tiempo y vivo cada tipo del teatro de la misma manera. Esperaría que el teatro, como medio, siga siendo un campo de batalla real, donde se discutan las ideas en serio, donde algo se ponga en tela de juicio y no necesitemos estar de acuerdo. Yo no quiero que el teatro me aleccione ni que me diga qué sentir o qué pensar: me gusta el planteamiento de preguntas, pero también me gusta mucho ir a los lugares más viejitos que ven el teatro, primero, como una situación. Espero que no se pierda el arrojo ni que las puestas en escena se vuelvan un lugar aleccionador. Eso sería aburrido.

D - ¿Tú qué les dices a tus alumnas cuando hablan de esos temas?

DS - Ahorita no hablamos mucho al respecto: como sólo doy primer año, más bien estamos en este proceso de desconfiguración, de desconocerse, de fomentar la disposición y la apertura, de que sus energías estén muy altas y sus emociones también. Les digo que yo quise ser actriz porque quería ser Hannibal Lecter: no quería menos y jamás pensé que, por ser mujer, no lo iba a tener. Nunca me cruzó por la mente. Eso lo tengo clarísimo. Sabía que, de repente, había que jugar con ciertas cosas para moverse en la industria, pero nunca perdí el rumbo de mis ambiciones. Por eso cuando mis alumnas me dicen algo sobre las dificultades que hay en los caminos del arte, les digo “ustedes pueden ser lo que sea”. Ahora también, necesitan reconocer sus límites porque, bueno, son muy reales para todas las personas. Una lo sabe. De eso se trata la escuela también, de entender que no tiene nada de malo decir “yo no soy bueno haciendo musicales” y decidirse a no hacer algo con lo que me voy a enojar o que me hará decirle al mundo todo lo injusto que es conmigo. No queremos a la gente diciendo “Dios: chinga tu madre, ¿por qué no me diste una voz hermosa para poder hacer musicales?” Si no tengo una habilidad o una característica, igual puedo reconocer todas estas otras aptitudes y eso también te permite crecer. A veces te obliga a poner tus deseos en otros lugares, pero creo que tampoco hay que sacarle la vuelta a esos cambios.

D - ¿Tú crees que tu generación dejará alguna huella o algún camino para que las personas más jóvenes descubran nuevas oportunidades profesionales? ¿Qué consejo le darías a quienes apenas comienzan su entrenamiento profesional?

DS - Yo siento que se está dejando un camino, sí. Varios y varias creadoras ya lo hacen, pero lo de la generación como concepto lo vivo de un modo raro: sé de qué generación soy, pero, por ejemplo, siento que mi generación está compuesta sólo por personas vivas y eso abarca desde mis alumnas hasta Luis De Tavira. Cada persona tiene algo que aprender de la otra. Mi idea de generación está basada en intercambios y diálogos vivos.

Respondiendo a lo otro, hace mucha falta no perder el rigor: eso sí siento que hay que cuidarlo. No sé si en la actualidad veamos tantos cambios alrededor de este tema como consecuencia de las interacciones en redes sociales o la rapidez con la que se distribuye la información en el internet, pero el principal problema de la actualidad nace en que todo pasa y se siente tan rápido que perdemos el tiempo para la reflexión, cuando lo que necesita el teatro, y el arte en general, es eso. Es como si quisiera cocinar una pasta deliciosa, pero cada elemento necesita una cierta preparación y tienes que cocer esto y esto aparte y, luego, juntarlo acá. Del otro lado de la moneda está el prepararte una sopa maruchan. Hay ciertas ideas y prácticas alrededor del tiempo cuyo uso tenemos que defender como artistas, porque



UNO ES MUCHAS COSAS Y SI UNA DECIDE LLAMARSE DIRECTORA O DRAMATURGA O ACTRIZ, BUENO, ES ALGO PERSONAL. NO DEPENDE SÓLO DE QUE LO HAGAS BIEN O MAL, DE SI LA GENTE TE LEGITIMA O RESPETA, DEL TIEMPO QUE LE DEDIQUES A UNA COSA O LA OTRA Y MENOS DE SI TE CALIFICAN O TE SALEN “BIEN” O “MAL” LAS COSAS

no es lo mismo crear contenidos que duren segundos o minutos en Tik Tok o en *reels*, que escribir y montar una obra de teatro desde cero, aunque sea una propuesta donde hagas *lip-sync* o tenga elementos de otros medios. La producción, en ese sentido, por eso es así de distinta: necesita reflexión, necesita atención al detalle y tiene una relación estrecha con el rigor y muchas preguntas de por qué hacemos lo que hacemos.

Otra cosa que tiene que ver con lo que me preguntabas hace rato, es que hay muchísimas formas de ser actriz y no sólo habría que seguir esta nueva idea de la actriz-modelo-influencer. Eso pareciera que sólo nació para imitar algo que tuvo éxito y pegó una y dos y más veces. No se si sea mi paranoia mediática, pero sí es recurrente ver a personas con mucho talento que persiguen eso como si no hubiera ninguna otra opción y ni al caso. Hay maneras infinitas de vivir el arte y que, de repente, en el mismo gremio o hasta como generación vivamos esta cosa as-

piracional o reduccionista de “no, tú no vas a poder dirigir porque eres mejor actriz” o “tú eres mejor dramaturgo que director, entonces mejor sólo escribe” no ayuda en nada. Siento que los artistas escénicos de renombre son cada vez menos, aunque cada vez hay más escuelas de actuación y más personas entrándole a la actuación. Tenemos mucho trabajo por hacer para mejorar el presente y deshacernos del pasado. Recuerdo a un director que me dijo “tú nunca vas a dirigir. Eres demasiado emocional y nunca vas a poder hacerlo”. Me lo dijo así: tal cual. Lo malo es que es fácil comprarse esas ideas y siento que, por repetir patrones, hemos perdido mucho tiempo valioso para crear. Uno es muchas cosas y si una decide llamarse directora o dramaturga o actriz, bueno, es algo personal. No depende sólo de que lo hagas bien o mal, de si la gente te legitima o respeta, del tiempo que le dediques a una cosa o la otra y menos de si te califican o te salen “bien” o “mal” las cosas.



GUZ GUEVARA



**FALTA MUCHO CAMINO
Y NO VERÉ EL MUNDO QUE
QUIERO CONSTRUIR Y POR EL QUE
TODOS LOS DÍAS JODO, PERO VOY A SE-
GUIR TRABAJANDO POR ÉL.**

Por: Mago Reyes

Foto: iEve González
Makeup: artpromakeup/ Nicole Saldaña
Styling: Ricci Fuentes
Producción: Roger SH

Guz Guevara, defensor de las personas que viven con discapacidad y LGBT+, conductor en Canal Once, conferencista, tallerista y promotor de los derechos humanos nos cuenta de sus últimos proyectos y de cuáles acciones considera necesarias, como sociedad, para combatir la discriminación

Dixpa - ¿De dónde nace *Inválido*?

Guz Guevara - *Inválido* surge en la pandemia de COVID: a mí me gusta mucho crear, siempre estoy explorando formatos de producción audiovisual, creando mis conferencias o creando contenido y dije “bueno, ¿qué pasaría si hago música?” Yo no soy músico en absoluto y tampoco soy cantante. No tengo la técnica ni el conocimiento formal, pero creo que era algo que quería experimentar y que, la verdad, puedo decir que me ha dado mucho. Estoy por sacar el EP completo, pero ahorita ya han salido 3 sencillos y nos falta la última roleta, “Capacitista”. Lo he sentido como una experiencia muy poderosa, muy honesta y parece que tiene un gran camino por delante.

D - Veía que los títulos de las canciones son fuertes y no sólo para la banda hetero, sino para mucha banda de la comunidad que, de pronto, reacciona a esas palabras con preguntas como “¿por qué dice eso?” ¿Tú qué piensas de incomodar? ¿Cuál es tu postura frente a eso?

GG - Yo he aprendido que, cuando incomodas a alguien, es como si provocaras el inicio de un movimiento y, cuando alguien se mueve aunque sea poquito, las posibilidades para el cambio crecen. Ahora imagina si incomodas a muchas personas



HE APRENDIDO QUE HAY QUE INCOMODAR, PERO CON LOS ARGUMENTOS CORRECTOS, CON LA INFORMACIÓN ADECUADA Y CON LA PREPARACIÓN PERSONAL NECESARIA

y haces que todas esas personas se muevan: estarías cambiando una parte de la maquinaria social, ¿no? He aprendido que hay que incomodar, pero con los argumentos correctos, con la información adecuada y con la preparación personal necesaria. Y no me refiero a un tema académico, aunque también es importante, sino más bien a uno emocional o espiritual. Tienes que saber hasta dónde te expones sin vulnerar ni dañar ni tu integridad ni la de otras personas.

D - Hablando de vulnerar, la “g” de la Comunidad LGBTQ+ tiene todavía mucho trabajo por delante, particularmente entre los *sis gay*: blancos, *mamados* y que perpetúan montones de tipos de discriminación. La pregunta que me surge de esto es: para ti, ¿desde dónde tendríamos que deconstruir, que abordar, que plantear todo lo que pasa con la “g” en la Comunidad?

GG - Justo ayer platicaba con un amigo sobre este tema y es una cosa complicada. Entre más des- aprendes, te cuestionas o reestructuras, te das cuenta de todas las violencias que seguimos replicando los *hombres gays* con acciones sumamente patriarcales y

cuestionables. Creo llegamos a un punto donde ciertas cosas son incuestionables y confiamos en ellas sólo porque sí. Y va: es una realidad que hemos recibido muchas violencias desde el exterior, ¿no? Y esas violencias son clarísimas, son históricas y son irrefutables, pero creo que vivir en esa dinámica que nos coloca como víctimas todo el tiempo nos ha hecho creer o ha invisibilizado que también hay violencias replicadas entre nosotros mismos y que ejercemos sobre otras poblaciones. Ayer, bromeando, dije que era “la insostenibilidad de los *hombres gays*” y hay muchas veces donde somos insostenibles y no nos cuestionamos nada, replicamos violencias y creemos que está bien, basando todo nuestro discurso y nuestro entendimiento en cuerpos, en penes, en agresiones.

D - En ese sentido, entre los *hombres gays*, como en la sociedad en general, muchas veces se determina lo que podemos y lo que no podemos hacer con base en nuestras características físicas. ¿Tú cómo enfrentas eso? ¿Cómo lo combates?

GG - Creo que, de este ejercicio, hay ejemplos claros y recientes. Hace poco acaba de ocurrir: Michelle Rodríguez fue portada en una publicación con mucho alcance, con mucho reconocimiento y, justamente, con una línea editorial muy hegemónica donde estaban acostumbrados a un tipo de cuerpo y un tipo de estética. Y hoy, antes de entrar a esta sesión y al *shooting* y a todo lo que hicimos padrísimo, yo subí a redes que

ya quería ver a la gente atacarse cuando vieran mi cuerpo gordo y no hegemónico en unas fotos de moda, con *stylist*, y que aparecerán en una publicación como Dixpa: todavía ni salían las fotos y ya había una respuesta negativa. Ya hubo burlas, ya hubo ofensas, ya hubo agresiones. Por eso es tan importante el simple hecho de estar y mostrar ciertos cuerpos: en lo personal, hace años tomé la decisión de que iba a mostrar mi cuerpo para que le llegara a otros, a otras, a otros. No sé si lo vaya a hacer toda la vida, pero aún tengo la misma determinación que en ese momento y seguiré haciéndolo el tiempo que pueda. Ya cuando mi integridad corra peligro o no pueda soportar esto emocionalmente, me bajaré del barco.

D - ¿Dónde encuentras tu *safe space* para recobrar la energía de estar luchando?

GG - Todas las personas tenemos que tener un espacio verdaderamente seguro, donde seas mucho más de lo que proyectes: más que quien eres en tu trabajo o quien sube fotos y demás a redes sociales. Y ese espacio seguro lo encuentras con la gente que te ama por quien eres, no tanto por lo que llegas a representar. Es muy diferente que la gente te quiera y te admire por tu esencia: eso se agradece con el alma y es algo muy bonito porque involucra lo que haces sentir a otras personas desde lo individual, lo inmediato, por las historias que han creado contigo y que le permite a otras personas conocer tu humanidad.

En mi caso, es bien extraño por-

que la gente a la que más amo es con quien nunca discuto lo que pasa en mi vida profesional o en el activismo, no porque no importe sino porque es una parte de mi vida que está en otros contextos. A lo mejor lo pasamos por encima, pero hablamos de cosas más internas, mucho más personales, y creo que eso es bien importante, sobre todo para los activismos. Si no tenemos eso, explotamos. Le ha pasado a compañeres activistas a quienes he visto caer, rendirse, no poder más y su necesidad de recarga es de lo más humana y necesaria que podríamos imaginar.

D - La sociedad mexicana perpetúa muchas ideas clasistas y racistas desde la conquista hasta nuestros días, lo que trae consecuencias y discursos capacitistas y homofóbicos: ¿desde dónde o cómo consideras que se puede transformar la conversación que rodea a las personas con discapacidad y cuál tendría que ser el cambio en las narrativas establecidas?

GG - Lo que pasa es que a muchas personas con discapacidad nunca se les ha enseñado otra realidad ni nunca la han vivido. Nuestros entornos son discapacitantes y hacen creer a las personas con discapacidad que no pueden vivir de otra manera, lo que genera una forma de capacitismo interiorizado: "yo no me creo capaz de...", "yo no me creo merecedor de..." y pasa mucho más entre personas que nacemos con alguna discapacidad. Es un caso bien distinto cuando se desarrolla una afectación: en esas circunstancias se viven otras condiciones, otras realidades, otros privilegios an-



tes de adquirir tu discapacidad y, entonces, si te fijas, muchas veces son las personas con discapacidades adquiridas quienes más participan en los discursos públicos, quienes más buscan legitimar otras formas de derechos, pero la discapacidad no sólo se adquiere: también se nace con ella. Habemus muchos, muchas, muchas con discapacidad y eso también implica otro entendimiento y el atravesar infancias, adolescencias, pubertades erigidas sobre ideas capacitistas. Romper con eso es complicado, por decir lo menos, porque todo el entorno te cuestiona cuando buscas otras soluciones y te dice “¿cómo vas a hacer eso? ¿Cómo crees que eso va a pasar?”

Falta mucho camino y no me va a tocar el mundo que quiero construir y por el que todos los días estoy jodiendo, pero voy a seguir trabajando por él. A lo mejor en 50 años vea materializada una parte de aquello por lo que tanto luché. Los esfuerzos deben hacerse y necesitamos tener una conversación a la vez y hablar del capacitismo, de varios microcapacitismos que nos atraviesan, hablar de cómo hay otras luchas que, pese a tener muchas perspectivas de género no tienen una perspectiva de discapacidad. Esto pasa con temas raciales, temas *queer*, en fin, y siguen recriminando y replicando violencias capacitistas de las que ni se dan cuenta. No tienes idea de la cantidad de activistas que quiero y admiro y que, a veces, sacan cada publicación o discurso donde sólo digo “ay, creo que... aún falta mucho”.

D - Ahorita que lo mencionas, sien-

to que mucha banda no termina de cachar, y me incluyo, ¿qué es el capacitismo? ¿Hasta dónde llegan estas microviolencias capacitistas?

GG - Yo no soy un diccionario ni una enciclopedia, cabe aclarar. Yo te diría que el capacitismo es un sistema ideológico de creencias sociales, culturales y económicas que coloca a las personas que vivimos con discapacidad y diversidad funcional en una posición de inferioridad frente a quienes no las viven.

Al ponernos en esta posición somos menos merecedores a “n” cantidad de cosas como derechos, oportunidades, accesos o espacios. El sustento de esta idea surge de que hay cuerpos que funcionan mejor que otros o lo hacen de manera ideal, pero parten de que el cuerpo tiene una funcionalidad óptima. Por ejemplo, que todos los cuerpos son bípedos y caminan perfectamente con dos extremidades, que son las dos piernas, pero es mentira: existen cuerpos, como el mío, que no son bípedos y eso no nos resta valor ni nos resta importancia. Parte de esta creencia de normofuncionalidad está en ideas como “entras en la norma si tu organismo funciona con dos ojos, si tienes una vista con cierto rango, si escuchas con cierta nitidez”. A las personas que no funcionamos conforme a estos modelos ideales nos consideran personas con discapacidad o diversidad funcional y, por ende, somos merecedoras y capaces de menos.

¿Y de dónde o cómo sucede el microcapacitismo? Pues un micro-

UN MICROCAPACITISMO ES COLOCAR A UNA PERSONA CON DISCAPACIDAD COMO SUJETO DE INSPIRACIÓN Y DECIRLE “WOW, ERES INCREÍBLE, ERES MÁGICO”, CUANDO NO: SÓLO SOY UN CHAVO QUE TRABAJA, ESTUDIA, COGE, DUERME, CAGA Y BUSCA HACER TODO LO QUE NECESITA.

capacitismo es que me veas por la calle y me quieras dar limosna por existir. Me pasó ayer: estaba esperando un auto y llega un señor y me da dinero y yo sí pensé “¿cómo? ¿Por? No, muchas gracias, no estoy pidiendo dinero”. Otro sería si te sorprendieras porque te digo que vivo solo, soy autónomo e independiente o me preguntaras “¿Pero cómo lo haces? ¿Cómo es eso posible?” Un microcapacitismo es sorprenderte porque mantengo relaciones sexoafectivas y, además, soy homosexual. Son ideas que cuestionan los espacios en los cuales puede desarrollarse una persona con discapacidad o que limita los lugares a los que puede acceder. Me han preguntado “n” cantidad de veces en muchos lugares: conciertos, lugares de entretenimiento, lugares de esparcimiento, centros nocturnos, parques de diversiones, “¿qué haces aquí? ¿A qué vienes?” Pues a lo mismo que tú, wey.

D - Y en nuestros usos culturales del lenguaje se reproducen una cantidad de estos capacitismos al punto que ya ni nos damos cuenta...

GG - ¡Uy, sí! El cieguito, el an-

gelito, en fin. Un microcapacitismo es colocar a una persona con discapacidad como sujeto de inspiración y decirle “wow, eres increíble, eres mágico”, cuando no: sólo soy un chavo que trabaja, estudia, coge, duerme, caga y busca hacer todo lo que necesita. Como tú. Eso no me hace mágico ni angelical ni increíble. Sólo soy una persona y muchas veces no estamos preparados para esta conversación. Ni en México ni en el mundo se está preparado para que una persona con discapacidad te diga “wey, no te vengo a llenar con inspiración ni ánimos ni nada. Yo no soy ningún modelo a seguir ni un gurú ni nada. Deja de creer que vengo aquí a ser un ejemplo.” No lo soy.

D - ¿Qué le dirías hoy a los jóvenes con discapacidad que forman parte de la Comunidad LGBT+?

GG - Híjole... es que ni siquiera creo que pudiera decirles mucho. Sería muy privilegiado echarles algo como “yo les invito a mi fiesta. Vean qué bonito se la puede pasar ustedes también”. Yo creo que les diría que habemos más personas como ustedes que vivimos esa lucha, ese rechazo, esa discriminación y que no son la únicas personas que lo están atravesando. Que siempre ayuda juntarse con pares o buscar a alguien con quien se identifiquen. Acompañarnos siempre ayuda, nos reconforta y nos alienta. Yo creo que más que invitarlos a algo o exhortarlos a hacer algo dentro del medio, sólo les pediría... acompañarse. Y que si no encuentran con quien, pues escríbanme: si está en mis manos la posibilidad de hacerlo, claro que sí podemos acompañarnos.





D - ¿Algo con lo que quisieras cerrar?

GG - Ojalá que se abran más espacios como el que se conquistó en Canal Once y ojalá que otros medios de entretenimiento abrieran las puertas como debería ser, con una mirada anticapacitista y dignificante, para las personas con discapacidad. Me muero de ganas de ver ese día, ya libres del *cripwashing*, que es cuando generas una acción para simular que estás incluyendo o que no estás siendo capacitista, cuando en realidad lo haces sólo por la foto o por cumplir tu “cuota”. Yo invitaría a que hagamos las cosas de una mejor manera porque yo sé que por algo se empieza: sé que son momentos, ni siquiera pasos, y empecemos a vivir con una mirada más crítica y más consciente que no sólo busque estar de moda ni simular o aparentar.

Siempre me gusta recordar una frase que se le atribuye a Sócrates que dice “esfuérzate por ser lo que deseas parecer”. Cuando haces algo, no necesitas aparentar, sobre todo porque ya te convertiste en eso.



55 7258 0295
Manizales 1007
Lindavista Norte
Gustavo A. Madero
CDMX

EMILIA

UNA PUESTA EN ESCENA,
ATREVIDA Y PODEROSA



Por: Claudia Arellano
Mago Reyes
Andy González
Ikram Casas

Foto: iEve González
Makeup: Antonio Ruz
Asist. MUA: Nan GC
Hair: Salvatore OJ
Styling: Le Kirikou Martin /
Colectivo Creativo de Moda
Producción: Roger SH

E*milia* es el relato nunca contado de Emilia Bassano, la primera poeta de lengua inglesa del Renacimiento y cuya obra se publicó en una época donde las mujeres tenían prohibido escribir, cantar y, simplemente, decidir y ser ellas mismas. Escrita por la dramaturga inglesa Morgan Lloyd Malcolm y ganadora del premio británico Lawrence Olivier por Mejor comedia y Entretenimiento en 2020, llega a México gracias a la traducción de Martha Herrera Lasso, la dirección de Mariana Hartasánchez y la producción de María Inés Olmedo, así como un elenco compuesto por mujeres tan diversas en cuanto a entornos actorales y étnicos como lo son Aída López, Amorita Rasgado y Lucía Uribe.

Con un pie en el siglo XVII y el otro en el 2023, *Emilia* narra de forma atrevida, poderosa, desafiante y divertidísima la que ha sido la historia de miles de mujeres. La obra, de la mano con MIO PROJECTS, explora la potencia expansiva que tuvo la lírica de Bassano y, mediante el movimiento y la voz, se convierte en un manifiesto contemporáneo que reivindica el poder del testimonio y la importancia de lo cotidiano. Sostenida por un argumento fresco e ingenioso, es también una propuesta escénica liviana, donde autocensurarse está prohibido.



Aída López - *Emilia* es una obra que tiene como base la historia nunca contada de Emilia Bassano, quien nació en 1569, y fue la primera poeta inglesa que publicó su obra con su debido reconocimiento autoral. La vida profesional de Bassano es casi un milagro porque, además de ser mujer, era una persona que desarrolló su obra dentro de una sociedad hegemónicamente blanca y discriminativa. En aquel entonces, las mujeres ni siquiera podían leer y Bassano fue capaz de publicar textos a los que se les calificó de subversivos porque hablaban directamente a las mujeres, diciéndoles cuáles tratos de la sociedad no debían tolerarse.

D - ¿Cómo ha cambiado tu forma de ver el mundo a través de esta conciencia con perspectiva de género?

AL - No importa cuántos *hashtags* pongas en tus redes sociales, no importa cuántos discursos digas sobre una palestra o cuántas entrevistas des con respecto al feminismo: eso no tiene la menor importancia si no lo acompañas con acciones. Hay que actuar y hacer algo bueno por cualquier mujer que te encuentres en el día: darle ánimos, ver en qué le ayudas, preguntar ¿cómo estás?, dar un abrazo cálido, crear una red de apoyo. Vale más una buena acción que mil *hashtags* o el colgar-

**VALE MÁS UNA BUENA
ACCIÓN QUE MIL
HASHTAGS O EL
COLGARTE DE UNA
MARCHA, UNA FECHA O
CUALQUIER NOTICIA**

-AÍDA LOPEZ

te de una marcha, una fecha o cualquier noticia. Eso mismo es importante dentro de la industria del entretenimiento, pero ya metidos en materia se necesitan ciertas reflexiones sobre cuáles contenidos son los que verdaderamente importan, así éstos no siempre correspondan con lo que la gente quiere comprar o consumir. A menudo hay creadores que tienen un discurso extraordinariamente apasionado, interesante y creativo, pero la gente no lo consume. Hay que buscar la manera de atender el gusto de la gente con la creación de buenos contenidos, buenas producciones y, así, obtener buenos resultados.



Trench - Angel Grave
Botas - ANT
Aretes - María Belén

LOS FEMINISMOS, EN LO PERSONAL, ME HAN PERMITIDO PONER EN TELA DE JUICIO OPRESIONES QUE ANTES PARECÍAN NORMALES Y QUE, COMO SOCIEDAD, CALLÁBAMOS SIN MUCHOS PROBLEMAS AUNQUE FUERAN ACTOS DE VIOLENCIA SÚPER CLAROS.

-LUCÍA URIBE

D - Tú, Lucía, representas el contrapunto de Emilia Bassano en esta obra. ¿Cuál fue tu experiencia encarnando a Shakespeare? ¿Por qué consideras que es importante explorar estas diferencias haciendo uso de figuras históricas?

Lucía Uribe - Sí, sí fue una locura interpretar a Shakespeare porque es un personaje con toda la carga cultural del mundo y, al día de hoy, sigue cambiando: todavía algunas personas e investigaciones cuestionan si en verdad fue quien creemos o todo se construyó como un mito. Yo soy fan de su trabajo porque es extraordinario, profundo, ligero y él era un genio: a mí me encantó hacer un papel con un registro y una mística tan única. Otra cosa que amé del proceso de nuestra obra fue ver cómo se rescata el valor histórico de una

escritora poco reconocida en la actualidad y no sólo eso, sino que se puede contrastar con el caso de Shakespeare: ambas personas se dedicaron al mismo oficio, pero para Emilia hubo muchísimas más dificultades en el camino por el solo hecho de ser mujer. Eso es algo con lo que todavía podemos sentirnos identificadas al enfrentarnos con las trabas, el rechazo y los impedimentos que la sociedad nos impone sólo porque no acepta nuestras capacidades ni nuestros esfuerzos personales para ser quienes realmente somos.

Por fortuna, muchas cosas han cambiado recientemente gracias a nuevos movimientos como los feminismos: en lo personal, éstos me han permitido poner en tela de juicio opresiones que antes parecían normales y que, como sociedad, callábamos sin muchos problemas aunque fueran actos de violencia súper claros. Cosas como el acoso, los micromachismos, los roles impuestos, los estándares de belleza como tener un cuerpo flaco, el no ser grosera, en fin. El feminismo me ha dado un respiro y la posibilidad de nombrar y enfrentar lo que no me gusta, porque incluso si esa confrontación no va a generar cambios inmediatos, debemos hacerla. En la esfera cultural es un alivio ver lo que yo antes no podía imaginarme siquiera como una realidad y eso, como en el caso de Emilia, casi siempre se ilustra con el tipo de personajes que fueron considerados radicales para su época.

Cada que un texto decide explorar estas diferencias y hace el ejercicio



Blusa y pantalón - Angel Grave
Botas - ANT
Aretes - María Belén

de juntarlas en un mismo espacio, eso dota a la industria del entretenimiento con una responsabilidad muy particular porque tienen en sus manos el poder para pintar a los personajes desde lo convencional o desde lugares muy distintos. Por esa razón es que, durante décadas, vimos a hombres tener todo bajo control y a mujeres delicadas, cuya principal aspiración era la de casarse o tener un tipo de cuerpo en particular.

D - En tu caso, Amorita, ¿por qué dirías que es relevante continuar con la producción y montaje de obras como *Emilia*?

Amorita Rasgado - Yo creo que el camino del entretenimiento, poquito a poquito, ha tenido una mayor apertura. Más en estos tiempos donde siempre hay muchas discusiones paralelas rodeando al quehacer y las realidades que habitamos las mujeres. Creo que el camino para el cambio, sí o sí, necesita de pasos que se den sin pensar en lo que hay alrededor. Hasta Bassano misma hablaba de que el cambio comienza en ideas como la valentía y la seguridad de que de repente descubrimos en las luchas sociales y las voces que llegan para decirnos “por ahí no es” o “mejor vámonos para acá”. Yo siento que esta historia de Emilia Bassano tiene una de esas voces.

Además, las voces feministas nos dan una libertad y un transitar diferente, donde entendemos que no recorreremos la vida en solitario

**CREO QUE EL CAMINO
PARA EL CAMBIO, SÍ O
SÍ, NECESITA DE PASOS
QUE SE DEN SIN PENSAR
EN LO QUE HAY ALREDEDOR**
-AMORITA RASGADO

ni hay sólo una mujer buscando esos cambios: hay muchas y podemos apoyarnos. Ese cambio de perspectiva también le hace falta a la industria del entretenimiento para lograr igualdad de género y la creación de personajes más diversos. El proyecto de *Emilia* es muy interesante porque juntó a un mundo de mujeres distintas que nos integramos al proyecto y yo siento que eso es una prueba para decir “todas cabemos en donde sea”. En ese sentido, y gracias a los muchos años que llevo haciendo esto, puedo decirte que sólo se pueden abrir nuevos espacios para mujeres indígenas, mujeres afrodescendientes, mujeres de todos los colores y sabores si se parte del apoyo mutuo. Sólo así podrán crearse equipos creativos, actorales, musicales o de otros tipos que visibilicen el trabajo hecho por mujeres.



Traje - Necio
Aretes - María Belén

Emilia invita al público a romper con los estereotipos de representación, mostrando y celebrando un universo femenino diverso: algo mucho más real y que se aleja de como lo imponen o cuentan desde hace mucho. *Emilia* se presentará en el Teatro Helénico del 30 de marzo al 21 de mayo, los jueves y viernes a las 20:00 horas, los sábados a las 19:00 horas y los domingos a las 18:00 horas.



Traje - Necio
Aretes - María Belén



Traje - Necio
Aretes - María Belén





Traje - Necio
Zapatos - Cecy Von
Aretes - María Belén





PASEO
ARCOS
BOSQUES®

IMAGINANDO *mi estilo*



moshi  moshi

GREEN
REPUBLIC
HEALTHY MARKET

LUXURY
BRANDS



cinépolis

IZLAH

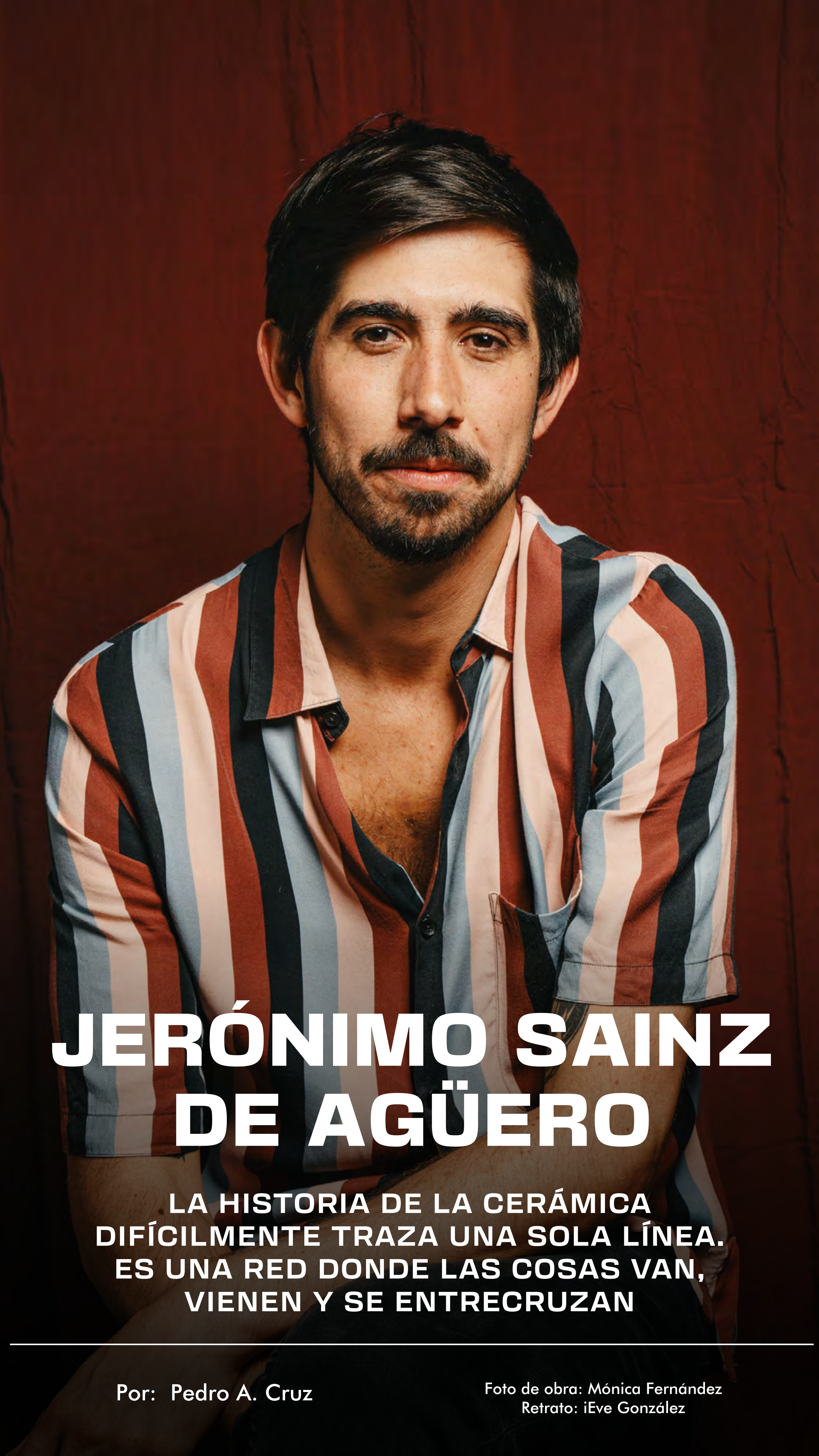


50friends

  @PaseoArcosBosques

paseoarcosbosques.mx

Paseo de Los Tamarindos 90, Bosques de las Lomas, Alc. Cuajimalpa, C.P. 05110 CDMX. Estamos a 10 minutos del "Parque la Mexicana".

A portrait of a man with dark hair and a beard, wearing a striped shirt, against a dark red background. The text is overlaid on the lower half of the image.

JERÓNIMO SAINZ DE AGÜERO

LA HISTORIA DE LA CERÁMICA
DIFÍCILMENTE TRAZA UNA SOLA LÍNEA.
ES UNA RED DONDE LAS COSAS VAN,
VIENEN Y SE ENTRECRUZAN

Por: Pedro A. Cruz

Foto de obra: Mónica Fernández
Retrato: iEve González

Jerónimo Sainz, artista, maestro, biólogo y alfarero comparte con nosotros sus reflexiones alrededor de la cerámica y cómo construye tanto su trabajo como a la comunidad de su taller El Engaño.

Dixpa - La alfarería parece un término que, desde hace un tiempo, no es tan fácil usar sin provocar muchas preguntas. ¿Tú cómo caminas por esas tierras?

Jeronimo - Yo llegué a este trabajo desde la primaria: había una maestra que me dio clases de cerámica en quinto y sexto y eso me creó un amor inmenso hacia esta actividad porque, siendo un niño, me permitió crear cosas que la escuela no me daba, como macetas, esculturas o hacer juguetes. Ya después, en la prepa, pasé por procesos personales difíciles y mi santa madre me dijo “Te voy a pagar unas clases de cerámica: ve a aprender a ese taller porque algo aquí no está funcionando”. Yo me sentía muy enojado y triste casi todo el tiempo, teniendo roces con todo a mi alrededor, y la cerámica se volvió un pequeño paraíso donde pude explorar cosas que no había atendido en mi vida. En ese taller de mi adolescencia me quedé 7 años y, mientras hacía la carrera de biología, seguí con mi cerámica y eso me fue jalando, jalando y jalando hasta que tomé la decisión de que quería vivir transformando la tierra con mis manos. Un poco pensando en cómo hablamos sobre la cerámica, es cierto que hay muchos conceptos juntos: alfarería, diseño, arte, artesanía, incluso los artesanos y sus tradiciones e



ideas culturales propias. Hoy día, por ejemplo, prefiero llamar a la cerámica “arcillas cocidas” porque, entre todos los materiales disponibles, existen tanto pastas cerámicas como diferentes tipos de barro y muchísimas técnicas con las que nos hemos acercado a cada posibilidad. Es una disciplina que ha estado presente en todas las culturas, que ha definido la identidad de comunidades enteras y, gracias a eso, existe una paleta de diversidad y acercamientos inabarcable.

A todo esto, yo también agregaría que es necesario separar el oficio alfarero y de creación de cerámica utilitaria del de procesos de creación industriales: una cosa es crear para mercados locales o personales con procesos manuales, pero otra bien distinta es la cerámica que vende Liverpool, por ejemplo, o la cerámica que encuentras en el súper. Yo me rehúso a incluir cualquier producto de esa línea en el oficio de la alfarería, sobre todo porque esta práctica sigue teniendo un valor comunitario y se construye desde lo colectivo, desde un lugar donde ciertos talleres guardan historias larguísimas que sobreviven y cambian a través del tiempo.

Yo corto la relación de este oficio con el arte porque el concepto del arte justo tiene orígenes mayormente europeos, definido por personas heterosexuales, blancas, colonizantes y cuantas cosas y hacer el intento de acomodar toda la alfarería o toda la cerámica en categorías de “arte” le resta un montón de discursos y

expresiones bellísimas. Trabajar con cerámica te mete en un espacio increíble donde hay muchas capas de discusión, desde personales hasta colectivas o geográficas, que son una delicia porque influyen en los procesos de elaboración. Existen muchos choques y muchas batallas discursivas en la práctica que, es evidente, se originan en cómo el empeño del sistema por jerarquizar y normalizar las identidades que rodean a esta práctica desde hace 500 años. Hoy está súper de moda la cerámica y todo el mundo quiere hacerla: todo el mundo tiene ganas de embarrarse con ella y por eso considero bien importante tomar una postura para no invisibilizar ni borrar toda la diversidad que hay en nuestra práctica. Sobre todo, porque su historia difícilmente traza una sola línea: es más una red donde las cosas van, vienen y se entrecruzan.

D - Parece que en la década de los setentas y ochentas se acentúa la diferencia entre quién puede hacer cerámica y quién no: hoy, 50 años después, en gran parte gracias a discusiones sociales como las luchas LGBTQ+ y el feminismo, estamos en un lugar nuevo respecto a la inclusión. ¿Tú cómo abor das estos cambios? ¿Cómo lo platicas con tus alumnos?

J - En El Engaño Casa-Cerámica siempre procuramos tener diálogos porque, al final, con la actividad docente también se construye una parte de la personalidad ajena. Una clase de cerámica no sólo es la parte técnica de “te voy a enseñar a hacer una maceta”, sino que hay un montón de cultura, información, de saberes y

experiencias detrás de la práctica que, muchas veces, no se reconoce o que son aspectos a los que no se les da la importancia necesaria. En mi cabeza, la cerámica desde el Renacimiento, más o menos, tiene esta división entre artesano y artista: entre los primeros debates al respecto está el discurso alrededor de las vasijas y cómo la alfarería no es creativa o no es arte porque es repetitiva, porque es funcional y, a partir de eso, se justifica su exclusión de espacios y dinámicas de exposición más “establecidas”. Eso aisló, por ahí del siglo XX, a la cerámica como un recurso artístico material “válido” y se borró a diferentes talleres y entidades de los discursos hegemónicos en México, donde se construyó un sistema de pensamiento donde, en los setentas y ochentas, la cerámica que se había quedado en los pueblos y poblaciones marginadas, empezó a cobrar otros colores cuando las personas clasemedieras comenzaron a practicarla mucho más cerca del sistema y los circuitos *mainstream* del arte con todos sus privilegios, reconocimientos, validación y mercado. Pero, aun así, los círculos más poderosos e influyentes asignaban todavía una carga indígena, rural y artesanal de la manera más peyorativa que puedas imaginar a todas las categorías del trabajo alfarero.

Debido a esto, las personas de las que te hablo se inventan el término ceramista y, de la nada, aparece una categoría nueva del trabajo con arcillas cocidas que es más cosmopolita, según, y pone en una jerarquía diferente a artistas, ceramistas y artesanos. Siguiendo

esa lógica, ser “ceramista” era de las únicas opciones que permitían a las personas tener cierto acceso a una mayor calidad de vida. Puso a artesanos de muchas tradiciones en un lugar donde, básicamente, les dijeron “ni modo: te tienes que llamar ceramista para que te invite a cosas y entres a mis espacios”. Y bueno, el término “ceramista” me causa un montón de conflicto porque es un término que, a mi parecer, se inventa para excluir a las identidades que habían trabajado con el barro durante generaciones. Y no es sólo conjetura mía, porque se ve súper claro en el perfil de la gente artesana y alfarera de piel morena que vive fuera de la CDMX y otras capitales del país. Creo que hace falta replantearnos qué postura tomamos al trabajar arcillas y cuáles son las consecuencias de cobijarnos con un discurso o con otro.

Durante mucho tiempo me costó mucho trabajo llamarme “alfarero” por ser blanco, citadino y clasemediero. Sí me preguntaba “¿con qué cara me autonombro así? ¿No estaré exotizando a los alfareros?”, pero no, porque si yo me nombro alfarero no estoy invalidando ninguna parte de la experiencia de estas personas y estas familias que llevan toda la vida practicando este oficio y aún transmiten sus saberes. Considero que esta culpa más “blanca” o de privilegio sirve como un limbo de comodidad donde la gente se queda toda la vida para no tomar ningún partido. A mí me costó trabajo abrazar ciertas ideas, pero sí dije “también es un acto político decidir y no quiero continuar





el ejercicio de darle la espalda a otras alfareras, a alfareros de otras geografías y contextos por quedarme con un puñado de privilegios o aceptación". Yo decidí que iba a estar del lado de las personas cuyo oficio es una tradición viviente.

Ya luego decidí meterme con el término de ser artista y fue un poco el mismo proceso porque hay infinidad de artistas que van con las artesanas, les piden que hagan obras, no les pagan justo, no reconocen sus autorías y sólo replican esquemas de explotación colonialista para quedarse con cualquier crédito. Batallé mucho hasta que un día dije "vamos a probar. A la chingada: a ver qué pasa" y fue muy loco porque, casi el mismo día que me autonoqué artista, me empezaron a invitar a cosas. Las puertas se abrieron para participar en muchas dinámicas y fue demencial ver de tan cerca que el sistema excluye, jerarquiza y normaliza a tal grado que me tuve que nombrar de una manera específica para acceder a estos espacios, a ciertos pun-

tos de venta que permitieron que mi taller de cerámica creciera. Como artista y gestor de mi propio espacio procuro jugar en las áreas grises donde estás adentro del sistema, pero también creas un discurso que rompe las categorías de privilegio, blanquitud, heterosexualidad y masculinidad.

D - Esto que comentas sucede en materia de producción y discurso, pero ya hablando sobre las cosas que se producen en tu taller, ¿cómo logran que circulen las piezas en el mercado?

J - Esa es una muy buena pregunta. El Engaño Casa-Cerámica está constituido como un espacio y elegí, justo, la palabra "espacio" para tener la posibilidad de transitar entre los sistemas de arte, diseño y artesanía con total neutralidad: así nos dejan ir por todos lados. Es un espacio de arte, alfarería y educación y a estas tres cosas les damos la misma importancia. Por desgracia, vivimos en un país donde la educación de cualquier tipo es, muchas veces, menospreciada o vista con desdén: muchos talleres de cerámica vivimos, existimos

y podemos salir adelante gracias a que tenemos gente interesada en aprender este oficio y sus materiales, en crear una economía autosustentable.

Desde este triángulo de alfarería, arte y educación es que en El Engaño definimos una filosofía educativa donde no separamos por edades, no separamos por género, no separamos por niveles, no defendemos un avance curricular de “primero tienes que hacer cuerdas y ya después vas al torno” y no reproducimos estas jerarquías de saberes donde hay cúspides. ¡Nel, nel, nel! En mis clases rompemos con todo eso y tenemos desde, no sé, la contadora que apenas a los 50 años dijo “quiero embarrarme las manos” hasta artistas o alfareros que tienen una producción establecida, constante y en circulación. Así se crea un espacio donde muchas identidades de muchos niveles y muchas historias conviven y eso es, creo, de las cosas más enriquecedoras que tiene la cerámica porque se vuelve colectiva y permite diálogos preciosos entre generaciones e ideologías como pasa con un estudiante de 16 años y alguien de sesenta y tantos que comparten ideas más allá de la cerámica.

D - En ese sentido, seguro conviven muchísimos prejuicios al momento de coser arcillas, ¿no? Sobre la suciedad, las dificultades, los errores al meter al horno las piezas. ¿Cómo trabajas eso con tus alumnos?

J - Es una batalla personal el dejarte embarrar durante cada paso del proceso y romper con toda

esta cuestión social de que las cosas deben ser pulcras en todo momento. Es difícil, además, porque el material en sí es tierra, ¿no? Y en un espacio como la Ciudad de México, que es tan urbano y donde la mayoría de la gente no tiene contacto ni arraigo a esos materiales o a su tacto, a embarrarse sin relacionarlo con ideas de suciedad o de que está mal hacerlo, es normal que la alfarería le cambie la vida a ciertas personas. Modifica cómo usas tu cuerpo, cómo concibes las cosas que te rodean desde tu escusado, que es de cerámica, hasta los pisos de muchos edificios que también usan este material. En fin, el resultado de la práctica está en todos lados y eso te lleva a tener una conciencia diferente del entorno. Otra cosa que veo mucho es que la gente sale de sus clases de torno y empieza a cambiar su postura, su consciencia de los espacios, su andar. Como es una máquina que te permite construir tridimensionalmente con mucha velocidad, permite una forma de creación súper distinta donde es necesario coordinar ambas manos, el cuerpo y las piernas para materializar lo que tengas en mente. Ahí también se ve cómo la alfarería puede tocar cuestiones de identidad, porque es impresionante que el uso del cuerpo entre hombres sea un tema tan preocupante. Espero eso pueda cambiar pronto porque nos urge disfrutar nuestro cuerpo, usarlo y explorarlo más, porque bien fácil se ven los problemas que traemos: si tú pones al azar a un hombre o a una mujer, la mujer puede fluir con el material más fácilmente que los hombres.



D - ¿Tú qué le dirías a alguien para que se acerque a estudiar y practicar este oficio?

J - ¿Qué le diría? Que no pierda el tiempo y vaya ahora mismo. Que su vida va a cambiar para bien si se embarra un tiempo con este universo de saberes y quehaceres. Que hay una mezcla única de pensamientos y acciones por descubrir en éste y en muchos otros oficios, pero que nunca nos enseñaron que existen y mucho menos el valor inmenso que guardan. Otra cosa que diría es si fuiste a una clase de cerámica y no te gustó, ve a otra: hay una diversidad de posturas y pensamientos que mucha gente del mundo artístico ya quisiera conocer. Se mueren de envidia de este universo escondido que, volviendo a la pregunta anterior, tuvo que resguardarse y esconderse para sobrevivir. Hubo espacios que se dedicaron a la creación desde experiencias como el dolor, el trauma, traición, maltrato y con la llegada del nuevo milenio también llegó una nueva generación que se dedicó a reabrir sus discursos para darle entrada a otras comunidades vulneradas, de tal forma que generaron puentes comunicantes entre ellas.

Un ejemplo insuperable de esto son todas las olas de feminismos que me parecen de las ideas más importantes en los últimos 200 años. Fueron y son un parteaguas y, tras el movimiento Me Too de hace unos años, se volvieron evidentes muchos de los ejercicios de violencia de los que somos cómplices, partícipes y detonadores. Esta lucha de los movimientos fe-

ministas repercute no sólo en la alfarería, sino en muchísimos oficios donde las mujeres siempre participaron e históricamente se les invisibilizó, segregó y maltrató. Estamos en un momento donde ellas ya no están permitiendo esto y me parece increíble: gracias a luchas como éstas es que la comunidad LGBTQ+ también encuentra mayor fuerza en más espacios, ¿no? Poco a poco llegamos a una práctica que ya está reconociendo más la diversidad, que está ganando y construyendo nuevos espacios, que está más abierta a considerar otros discursos. Yo hasta llamaría a este momento la Torcedura porque ya el mundo heteronormado del oficio se está atacando y los años venideros serán bellísimos porque se seguirá reconstruyendo todavía más lo establecido.

D - ¿Qué les dirías a las personas, en su mayoría hombres heterosexuales, que no toleran todos estos cambios?

J - Que soporten. Les diría que su no-soportar seguro tiene relación con algún dolor o tristeza que nace de quiénes son ellos y que lo están canalizando y proyectado como violencia hacia las cosas y personas que les rodean. Que si no lo atienden, van a seguir en agonía. Yo les hago una invitación para que se replanteen por qué están tan enojados y tristes de que otras personas disfruten su cuerpo, su existencia y su experiencia en el mundo. Hay que ponerles un alto a ciertos discursos que necesitan ser frenados y a los que urge retirarles cualquier espacio para su difusión y discu-



sión. Además, todavía falta mucho, pero vamos por un buen camino: quien no pueda sanar su enojo, se va a quedar fuera. No hay de otra. Estamos en un momento donde ya nos dimos cuenta que somos muchas más y sí te lleva a pensar “mi ciela: la gente se organizó, construyó y está tomando decisiones con el nuevo poder que va adquiriendo.” A esas personas intolerantes les digo que mejor agradezcan que estas nuevas acciones no traen consigo ningún castigo como el que otras

personas, iguales a ustedes, ejercieron contra nuestras comunidades. Y vuelvo otra vez a los feminismos y a sus propuestas de no reformular ni crear a través de la venganza, del odio o el simple choque por el choque: sino a generar cambios a través de la reestructuración, del reconocimiento, a través de la ternura radical y el diálogo abierto y honesto y propositivo. Llevamos demasiado tiempo habitando este planeta desde el dolor: necesitamos atenderlo o se seguirá repitiendo.



THE LOCAL TAILOR

**THE
LOCAL
TAILOR**



Ready to Wear & Made to Measure
Prendas de linea y Hechas a la medida.



@the_local_tailor

Freddie Alva, participante de La Voz Mexico usando Jeans entramados con recycled fabric y Sudadera de la misma tecnica de nuestra coleccion AW22.

Studio: @tocaestudiofotografico Foto: @alexfotografo MUAH: @adalu.baeza

A close-up, profile portrait of Cuauhtli Jiménez, a man with dark, wavy hair, looking slightly upwards and to the left. He is wearing a black turtleneck sweater and a small, round, diamond-studded earring. The background is a solid, warm red color.

CUAUHTLI JIMÉNEZ

**CREO QUE EL MEDIO, COMO LA VIDA
Y EL PAÍS, ESTÁ LLENO DE MUCHAS
COSAS: RACISMO, CLASISMO,
GORDOFOBIA, MACHISMO. COSAS QUE
ES NECESARIO TENER PRESENTES PARA
TRATAR DE CAMBIAR LAS NARRATIVAS.**

Por: Mago Reyes

Foto: iEve González
Makeup: artpromakeup/ Nancy GC
Styling: Ricci Fuentes
Producción: Roger SH

El actor Cuauthli Jiménez nos regala algunas de las ideas que una vida profesional tan fructífera como la suya le ha dejado hasta el momento, así como las reflexiones que ha obtenido a través de algunos momentos de su trayectoria, misma que incluye la más reciente película del director Luis Estrada.

Dixpa - ¿Cómo fue la experiencia de participar en *¡Que viva México!* y hacer a Jacinta?

Cuauhtli Jiménez - Al final, me quedó una reflexión muy ácida, muy negra, sobre la familia mexicana y, en ese sentido, creo que muchas personas van a sentirse aludidas en pantalla. Luis es un director que siempre pone temas muy difíciles sobre la mesa con sus historias y sus películas y, ésta en particular, trata esas relaciones entre familia, el cómo funcionan y cómo se maneja la envidia no sólo ahí dentro, sino hasta como mexicanos y qué tanto estamos dispuestos a hacer en respuesta. Refleja, también, cómo se da este vicio que siempre se habla de los cangrejos en la cubeta a partir de una historia satírica, con un humor muy fuerte, que no dejará indiferente a nadie. Disfruté mucho hacer al personaje de la Jacinta porque tiene un arco muy bonito dentro de la historia y tiene su propia problemática con el Lupe, su pareja, y tiene momentos tanto divertidos como amargos.



D - ¿De qué forma contrastas o vives la experiencia tan distinta del proceso de construir a Jacinta y el momento en el que ya la ves en pantalla?

CJ - Es muy curioso porque, justo, es un personaje que está lleno con sentido del humor, coquetería, cinismo y descaro y usa todo esto para moverse con más ligereza por la vida. Eso está muy presente en las dos primeras escenas, sobre todo, pero conforme la historia se tuerce y avanza hasta volverse casi una pesadilla, las cosas se van al traste. Valoré mucho el resultado de este cambio donde hay una Jacinta muy luminosa que, después, reacciona para volverse otra. Al final, es ese tipo de conflicto lo que genera interés por las historias y los personajes.

D - En los últimos años viene fortaleciéndose cada vez más esta conciencia colectiva alrededor del racismo y tanto tú como otros actores han denunciado los momentos donde se lo topan para no quitar la conversación de la mesa. ¿De qué manera ha cambiado tu forma de entender el mundo gracias a este proceso?

CJ - Formé parte de un colectivo llamado Poder Prieto, aunque ya no soy parte de él desde hace casi un año, del cual respeto muchos de los puntos que señala como organización. Obviamente, creo que el medio, como la vida y el país, por decir algo, está lleno de muchas cosas: racismo, clasismo, gordofobia, machismo. Cosas que es necesario tener presentes para tratar de cambiar las narrativas. Diría que el diálogo y los proce-

sos de aprendizaje me han regalado un sentido de conciencia y observación más aguda de todos estos fenómenos.

D - ¿Qué historias te gustaría ver producidas, ahora que hablamos de cambiar las narrativas?

CJ - Diría que historias cada vez más diversas, pero no me atrevería a decir “éste tiene que ser el tipo de historias contadas en México” porque hay tantas cabezas y tantos puntos de vista que las posibilidades son muy, muy ricas en cuanto a propuestas. Lo que sí creo, y es algo que han mencionado otros actores, es que tiende a haber una repetición de los temas usados para las películas y también una repetición en la manera de contar cada historia. De pronto aparecen proyectos interesantes como *Huesera*, que es una película mexicana, que refrescan el género al que pertenecen y la mirada y las posibilidades con las cuales se graba. Por proyectos así es por los que debemos apelar cada vez más y por eso me gustó mucho la oportunidad de colaborar con alguien como Luis Estrada, porque el tono con que él pone los temas en pantalla es muy único.

D - Has hecho, hasta ahora, dos representaciones de personajes pertenecientes a la comunidad trans. ¿Qué reflexiones necesita hacer la industria, particularmente, sobre la comunidad trans?

CJ - No me atrevería a decir cuáles son las reflexiones que se necesitan porque eso depende y concierne a otras voces. Sí creo que como actor e intérprete de estos



dos personajes que mencionas, especialmente con el primero, el de Amaranta en la película *Finlandia*, es importante respetar los registros propios de cada persona y su expresión sexogenérica. Con Amaranta me tocó explorar la identidad muxe, que no pertenece ni se parece propiamente al concepto más occidental o contemporáneo de la identidad trans. Ese detalle me permitió explorar la idea de que la inclusión y la diversidad no son necesariamente conceptos occidentales ni modernos, sino que, en este ejemplo, las culturas originarias zapotecas ya tenían integrada, desde antes de llegados los españoles, la idea de inclusión y diversidad. Eso se nota hasta en las variaciones del lenguaje que muestra la película, donde existe una voz y una forma para nombrar lo masculino, lo femenino y una tercera categoría que nombra a aquello o a quienes no se identifican con ninguna de las dos primeras voces. En el caso de la Jacinta, para *¡Que viva México!*, creo que es necesario recordar que hay una diver-

sidad impresionante de expresiones para la identidad trans y, en este caso, existen personas usando ciertas herramientas en sus discursos como el humor, la coquetería o el descaro para sobrevivir en entornos que casi nunca son amables ni inclusivos. Un ejemplo mediático muy claro, del cual soy fan, son Las Perdidas: que usan su sentido del humor para ponerse por encima de lo que muchas veces, en redes sociales, les dicen a manera de insultos o ataques y terminan dándole la vuelta a una situación desagradable. Diría que ahí hay algo muy mexicano.

D - ¿Qué le dirías, al día de hoy, al pequeño Cuauhtli que creció en Tabasco?

CJ - Híjole. Le diría que el mundo está cambiando: muchas veces para bien y otras no tanto, pero hoy en día se han vuelto válidas todas las expresiones de género, de identidad, de maneras de amar, de expresarse, de maneras de hacer arte y cultura y, dentro de eso, tenemos cabida todos.





GALLETAS, BROWNIES Y EMPANADAS

CONTAMOS CON SERVICIO DE
CATERING Y COFFEE BREAK

IG: @SULA_KITCHEN_



SULA KITCHEN

*la
follería*

PANDURATA

Por: Roger SH

El *Ficus lyrata*, también conocido como *Ficus pandurata*, es una planta tropical procedente de África. Su nombre es un homenaje a la lira, ya que sus hojas tienen la forma de ese instrumento de cuerda.

Su belleza y capacidad de adaptación la convierten en una opción ideal para interiores. Las hojas grandes, de un color verde brillante y capaces de alcanzar hasta 25cm de largo, son su principal característica y la convierten en la planta de interior perfecta para cualquier tipo de decoración: quizá por eso mismo sea una de las especies más trendy del momento y sea fácil verla vistiendo con su verde muchos espacios.

Cuidados básicos

Si bien se trata de una planta que no es muy exigente, hay una serie de recomendaciones que contribuirán a su correcto desarrollo para que crezca sana y luzca en cualquier rincón que se le ponga.

El ambiente ideal para colocarla será uno que cuente con iluminación, pero siempre evitando los rayos de sol directos y las corrientes de aire fuertes.

Sus riegos deben ser moderados y siempre dejar que el sustrato se seque entre cada uno, ya que es una planta que soporta mejor la sequía que el exceso de agua. En verano, debido al alza de temperaturas, se recomienda aumentar la frecuencia de regado conforme sea necesario, mientras que en invierno lo ideal es hacerlo sólo una vez por semana.



¿POR QUÉ DEBEMOS RESPETAR LA DIVERSIDAD SEXUAL?

- Porque todos y todas, tenemos derecho a elegir sobre nuestra vida en el ejercicio de nuestra sexualidad.
- Porque la diversidad sexual es la **manifestación** de la amplia posibilidad de la expresión humana: amorosa, erótica, de pareja, y en estas posibilidades entramos todas y todos.
- La humanidad es enorme en su diferencia, y en esto se basa su riqueza.
- Está prohibido por ley discriminar, así de simple.
- No podemos exigir un derecho con la supresión (**o represión**) del derecho de otros.
- La vida no es blanco y negro, hay tonalidades grises, noche y día, hay atardeceres..., la diversidad es movimiento.
- Cuando ponemos etiquetas, valoramos a las personas por una sola de las muchas características que poseen.
- La sexualidad no puede ser referida únicamente a la reproductividad, es mucho más: es el deseo, la identidad, y tiene que ver con la expresión de la vida en lo cotidiano.



fundasida.mx

Teléfono
55 55 15 79 13

WhatsApp
55 44 91 08 24



ME BATEÓ POR VIVIR CON VIH

**A TODOS NOS HAN ROTO EL CORAZÓN
EN ALGÚN MOMENTO DE LA VIDA, PERO
¿QUÉ HACER CUANDO ES TU
DIAGNÓSTICO SEROPOSITIVO LA RAZÓN
POR LA QUE ESA PERSONA ESPECIAL
DECIDE RECHAZARTE?**

Por: David Sula

Hace tiempo un amigo me contaba su temor a quedarse soltero por vivir con VIH. Al escucharlo, recordé el miedo y tristeza que puede experimentar uno cuando te rechazan por razones como esas: en mi caso, lo viví al poco tiempo de recibir mi diagnóstico inicial.

Quisiera recordarte que al compartir información tan personal como lo es un estatus serológico, debes hacerlo con plena conciencia de que existirán dos grandes posibilidades: o te apoyan o te rechazan. Y no creas que, por tenerle más o menos amor a una u otra persona, eso significa que te aceptarán y te brindarán todo su apoyo en automático. Cada persona es diferente y es válido si una u otra decide no corresponderte como tú quisieras o deseabas: ojo, ya el acto de ejercer cualquier tipo de discriminación es otra cosa.

Y bueno, el David de hace seis años, recién diagnosticado, con toda la carga emocional que eso traía y sin la información necesaria para entender a profundidad sus circunstancias, decidió contarle todo por lo que estaba pasando a una persona con quien apenas comenzaba a crear un vínculo y con quien, para colmo, trabajaba. Para no hacer el cuento largo, lo que recibí de la persona en cuestión fue sólo un “discúlpame, pero no puedo con esto”, acompañado de su renuncia inmediata para poner tierra de por medio.

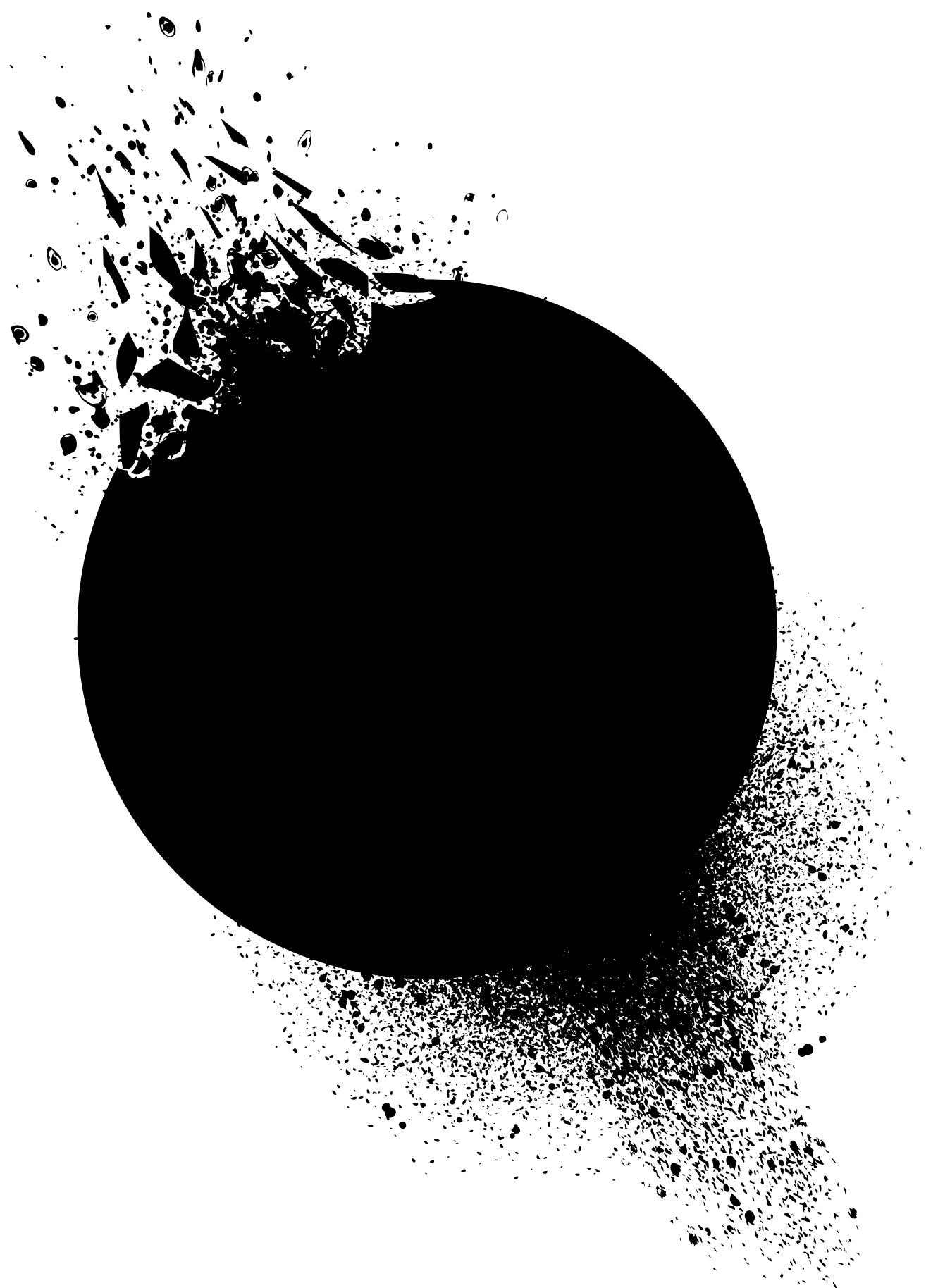
No imaginas lo que sentí: sobre todo por la mezcla de dolor, frustración y miedo que, inevitablemente, llenaron mi cabeza conforme se llenó con pensamientos negativos. Fue en ese momento que decidí no volver a compartir mi diagnóstico ni siquiera con mi familia, justo porque no sabía cuál



era la manera “correcta” de dar una noticia de esa naturaleza. Era una situación con muchos frentes porque, por ejemplo, tenía que enfrentar el hecho de ser una víctima de abuso sexual y, además, vivía con VIH a causa de ello. Las cosas se volvieron abrumadoras muy rápido, por decir lo menos. Empecé a vivir un calvario cada vez que iba al médico para recoger mi tratamiento: me daban ataques de ansiedad de camino al hospital y, al llegar, me sentaba lo más lejos posible del consultorio porque no salía de mis preocupaciones el “¿qué va a decir la gente al verme aquí?”

Fue un proceso complicado, pero me di cuenta de que no podía

atravesarlo solo. Necesitaba ayuda y fue ahí cuando me integré a un grupo de apoyo para personas viviendo con VIH. Gracias a esa decisión empecé a darme cuenta de que no estaba solo y que habían personas dispuestas a entender lo que estaba viviendo, lo que temía y más importante todavía: eso me ayudó a sentirme capaz de ser empático conmigo mismo. Te invito a que, antes de buscar el amor y aceptación afuera, veas hacia adentro antes que nada: abrázate, sana tus heridas y trabaja en cultivar tu amor propio. Verás que lo demás, sea suerte o sean personas, llegará en el momento en el que tenga que llegar.



dix·pa / *o.i.* 1 Del náhuatl sonar como algo que se revienta: *Lámâr imarejâlyo poxsan tajpalej, este dixpa iga motatzînaqui ipan lamârtên* [Las olas del mar tienen mucha fuerza, hasta suenan como algo que se revienta al chocar contra la playa]